

LA ESCRITURA INFANTIL: UNA PUESTA EN ESCENA DE LAS REPRESENTACIONES DEL CUERPO ERÓGENO.

LAURA URIBE DÍAZ*

* Licenciada en Psicología por parte de la Universidad Iberoamericana de León y Licenciada en Educación Preescolar. Cuenta con estudios en Psicoanálisis en el Centro de Estudios Psicoanalíticos Mexicano CEPsimac. Cursó la Maestría en Psicoterapia para Adolescentes en la Universidad Nacional Autónoma de México. Es Doctorante del Programa de Doctorado en Investigación Psicoanalítica, en el Colegio Internacional de Educación Superior, CIES. Realiza práctica clínica privada y labora en el sector educativo.

Recepción: 16 de marzo de 2016 / Aceptación 17 de mayo de 2016

RESUMEN

Aprender a escribir es un acto en el que un niño -en periodo de latencia- accede a lo que la herencia cultural le ofrece, para lograr satisfacciones sexuales desviadas de su meta. Este ejercicio de escritura, le da al niño la posibilidad de marcar una superficie y representar lúdicamente, y desde un lugar distinto, a su cuerpo erógeno y sus fantasías edípicas: desde un lugar de pensamiento. A través de las dificultades en la adquisición de la escritura o sus problematizaciones, se pone en evidencia la relación particular del niño con el Otro y con las representaciones de su cuerpo erógeno; lo cual nos permite interpretar dichas dificultades como manifestaciones del inconsciente.

PALABRAS CLAVE: Cuerpo erógeno, Escritura infantil y Sublimación.

SUMMARY

Learning to write is an act in which a child -in phallic phase- access to what the cultural heritage has to offer for him, to achieve sexual satisfaction deviated from its goal. This writing exercise possibilities the child to mark a surface and represent ludically - and from a different space- his erogenous body's representations and oedipal phantasies: from a thinking space. The particular relation of a child with the Other, and his/her body's erogenous representations, is shown through difficulties for writing acquisition or writing problematizations; this leads us to interpret those difficulties as inconscient's manifestations.

KEY WORDS

Erogenous, sublimation, children's writing.

RESUMÉ

Apprendre à écrire est un acte dans lequel un enfant - en période de latence- accepte ce que l'héritage culturel lui offre, pour atteindre satisfactions sexuelles détournées de leur but. Cet exercice d'écriture, donne à l'enfant la possibilité de marquer une surface et représenter ludiquement, et à dans d'un endroit différent; son corps érogène et ses fantasmes œdipiens: dans un lieu de pensée. À travers à des difficultés dans l'acquisition de l'écriture ou des problématisations, se montrent la relation de l' enfant avec l'Autre, et avec les représentations de son corp érogène; ceci permet d'interpréter ces difficultés comme des manifestations de l'inconscient .

MOTS CLÉS: Corps érogène, sublimation, l'écriture d'enfant

INTRODUCCION

La escuela preescolar ha sido, desde hace años, un paso obligatorio (y en ocasiones obligante) en donde los niños viven gran parte de su infancia y momentos germinales: no es de menor importancia utilizar este campo para preguntarnos sobre el psiquismo y sus enigmas. Con base en mi experiencia clínica y trabajo en el ámbito educativo, me he percatado de la existencia de fenómenos psíquicos relacionados con el acceso a la lectura y escritura, de los cuales posiblemente el docente no se percate. A partir de estas experiencias me surge la pregunta sobre lo que se pone en juego en el psiquismo del niño cuando logra sus primeras escrituras en lápiz y papel, legibles para otro; y de qué manera estos trazos marcan un hito en sus representaciones psíquicas y subjetivación. En suma, ¿cuál es la relación de los mecanismos que subyacen a la escritura con las inhibiciones, dificultades o problemas en el aprendizaje de la escritura? En torno a estas preguntas realizo un acercamiento inicial al problema y Pommier [1], que trabaja este tema a profundidad, habla de haber poca investigación psicoanalítica al respecto. Para abordar el tema tomaré sus planteamientos y también los de Freud, Klein, Rodolfo, Aulagnier y Pommier.

Antes de iniciar recordemos a Freud con una cita sobre la comprensión del mundo infantil, que particularmente relaciono con las técnicas de enseñanza de la lecto-escritura en los ámbitos escolares:

Cuando los educadores se hayan familiarizado con los resultados del psicoanálisis hallarán más fácil reconciliarse con ciertas fases del desarrollo infantil(...)se abstendrán de intentar una sofocación violenta de esas mociones cuando se enteren de que tales intervenciones a menudo producen unos resultados no menos indeseados que la mala conducta que la educación teme dejar pasar en el niño (192) [2]

La intelectualidad y los caminos de la pulsión.

Klein[3] habla sobre la necesidad de esclarecer y explicar a los niños sus dudas sobre la sexualidad y no desalentar sus preguntas; ya que corren el riesgo de abandonar su búsqueda del saber. Plantea que como consecuencia, la intelectualidad de los niños se puede mantener en la superficialidad, lo cual deriva en adultos con producciones científicas o profesionales superficiales y poco prácticas. Klein habla de cómo las capacidades intelectuales sobresalientes observadas en la vida inicial de un niño, son truncadas y se mantienen en “la media”, después de que el niño percibió que el adulto contesta a sus preguntas con cansancio, o no las contesta. El niño se conforma y entiende que no es adecuado preguntar, ni querer saber, renunciando a su deseo de saber.

Con relación al deseo de saber, Freud escribe sobre Leonardo Da Vinci y señala cómo los afectos de Leonardo “eran domeñados, sometidos a la pulsión de investigación” (69)[4]. Además, plantea que “el apetito de saber, no brota de manera espontánea, sino que está relacionado con algún evento importante en la vida del individuo y tiene que ver con la investigación sexual infantil” (73)[4].

Por otro lado, Freud nos habla de que “la actitud de la persona para la sublimación pulsional desempeña un gran papel, lo mismo que su capacidad para elevarse sobre la vida pulsional grosera, y el poder relativo de sus funciones intelectuales” (182)[5]. Por otra parte, Freud nos plantea que la sublimación “empieza ya en el periodo de latencia del niño, y en los casos favorables continúa toda la vida” (218)[6]. Agrega que del “crear humano sirve el cumplimiento de deseo, a la satisfacción sustitutiva de aquellos deseos reprimidos que desde los años de la niñez moran, insatisfechos, en el alma de cada quien. Entre éstas creaciones, cuyo nexos con un inconsciente inasible se conjeturó siempre, se cuentan el mito, la creación literaria y las artes plásticas” (219)[7]. Así que Freud y Klein relacionan a la sexualidad infantil con el deseo de saber y la intelectualidad. En suma, Freud señala el papel de la sublimación en la creación literaria y el periodo de latencia; lo cual nos puede

conducir a relacionar el aprendizaje del alfabeto en los niños, con ciertos procesos psíquicos de sublimación.

Zonas erógenas y la escritura

“Más que enseñanza, es ayuda lo que el niño recibirá del medio educativo, porque, con su propio movimiento, impulsado por las fuerzas que lo animan, está interesado en el problema de la representación” (246)[1].

Freud [6] habló de las zonas erógenas y sus relaciones con el cuerpo, sin proponer linealidad o continuidad en el desarrollo libidinal de éstas; habló de predominancias, vivencias de satisfacción y que la erogenidad está localizada en todo el cuerpo. Aulagnier plantea que esas vivencias de satisfacción proporcionadas por el Otro y su deseo -o no deseo-, unifican o desintegran la representación del cuerpo (179)[8].

Rodulfo propone que la constitución del cuerpo del niño resulta de “diversas escenas de escritura en red, componiendo una secuencia de tiempos lógicos y cronológicos” (79)[9]. Añade que al *“ponerse el niño a trazar rayas dispersas sobre una hoja, tan “elemental” como parece, es el desemboque de largos trabajos escritura cumplidos sobre otro terreno”*(80)[9]. ¿Qué terreno? Diríamos que el terreno de la realidad psíquica y las representaciones del cuerpo.

Pommier, por su parte, plantea que los niños representan en sus dibujos a su cuerpo psíquico, su armazón mental y que sus dibujos están enmarcados por el deseo del Otro. Entonces los niños en sus dibujos del cuerpo humano, sólo trazan las representaciones mentales de su cuerpo erógeno, de ahí la particularidad y asimetría de sus dibujos. Pommier plantea lo siguiente: “esbozar una representación de ese cuerpo psíquico es poner en escena una presencia que no existió nunca sino gracias al deseo” (199)[1]. ¿Dibujar sería un intento de unificar el cuerpo constitutivamente fragmentado? Rodulfo agrega que un niño al dibujar hace “de su dibujo como *“un nuevo acto psíquico”*” en que se vuelve a plantear el ligar su cuerpo, ligarse a su cuerpo, ligar su cuerpo a: todo eso junto” (86)[9] .

Ahora bien, el dibujo es ya un acto psíquico que deja ver cómo la represión opera en cierto grado. ¿Qué hay de la escritura? Pommier [1] señala que para escribir, es preciso reprimir, ya que no hay correspondencia entre los signos y las palabras que ellas evocan. Pommier se dio a la tarea de estudiar el nacimiento de la escritura alfabética y llegó a la conclusión

de que las letras, inicialmente eran semejantes a las imágenes de las cosas que representaban; es decir, las formas de las letras eran dibujos similares a los animales y elementos de la naturaleza que representaban. Gradualmente las grafías se fueron estilizando, hasta desprenderse totalmente del objeto origen; hasta ser sólo un referente sonoro y visual, divorciado de la forma del objeto que lo originó. La humanidad requirió abandonar la imagen, para así dar predominancia al sonido y símbolo, que gracias a sus múltiples combinatorias, dan margen a vastas posibilidades de representación.

Por tanto, ¿qué fue lo que el niño logró, al mudar sus dibujos en letras? Quizá al abandonar los trazos de dibujos, realizó un recorte y un ejercicio de sustitución; que como ya lo mencionamos, puede estar relacionado con procesos de sublimación, puesto que ya no vive una experiencia de satisfacción corporal directa, sino de satisfacción al representar.

Por otro lado, aunque las formas de las letras ya están preestablecidas, cada sujeto las traza de manera única, definiendo un estilo propio. De ahí que cada quien reconozca en su forma de escribir su firma particular, sobre todo cuando se escribe el nombre propio. Pommier, plantea que: “el estilo aparece con la repetición, pero su generalización no procede tanto de un concepto que se trataría de figurar, como de la sublimación. La sublimación empuja hacia el estilo” (206)[1].

¿Qué hay de la fase fálica?

El dominio de la escritura tiene valor de:

Prueba iniciática, en el sentido de una primera entrada en la sociedad exogámica de los hermanos. La disposición de la escritura supone una ruptura con el medio familiar: aunque sólo se sitúa ya en el marco del aprendizaje cuya mira última es el logro de la independencia material (246)[1].

Pommier señala que “el niño aprenderá a escribir sólo al final de su complejo de Edipo cuando está en condiciones de representarse sus etapas hasta el término en que el símbolo lo introduce en el uso de la escritura.” (246)[1]. ¿Qué relación guardan la resolución edípica y la escritura?.

Para responder esto, vayamos primero a Freud, que hace una analogía entre la creación literaria del poeta y el juego en el niño, señalando que la fantasía es el trasfondo del juego

del niño y de la poesía del poeta. Señala que para que el quehacer de la fantasía tenga lugar, es necesario que haya deseos insatisfechos. Formula que los adultos fantasean, pero a diferencia de los niños, esconden sus fantasías de los otros como algo vergonzoso; y en cambio el niño “diferencia muy bien de la realidad su mundo del juego, a pesar de toda su investidura afectiva” (128) [10]. ¿Será que escribir también tiene componentes lúdicos? ¿Deberíamos buscar ya en el niño las primeras huellas del quehacer poético? Freud señala:

Todo niño que juega se comporta como un poeta, pues se crea un mundo propio, o mejor dicho inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada. Además, sería injusto suponer que no toma en serio este mundo; al contrario toma muy en serio su juego, emplea en él grandes montos de afecto (127)[10].

La iniciación en la escritura podría ser entonces la manera en la que un niño -en periodo de latencia- accede a lo que la herencia cultural le ofrece, para lograr satisfacciones sexuales desviadas de su meta. Este ejercicio le da la posibilidad de marcar una superficie, y representar lúdicamente y desde un lugar distinto a su cuerpo erógeno y sus fantasías edípicas: desde un lugar de pensamiento. Asimismo, es probable que para el niño escribir sea un acto por medio del cual dona algo de sí a un interlocutor, a Otro. Ya no es pues el don del periodo anal, es otro tipo de don. O en su caso, la inhibición o velamiento de tal don.

Por tanto, si la escritura fuera un don del niño hacia Otro, el problema del niño que se inhibe en su escritura, o que muestra dificultades para aprender a escribir, pudiera ser interpretado de un modo distinto; y como tal, pudiera ser escuchado e intervenido de manera diferente.

Problemas clínicos y la escritura.

Pommier propone una serie de viñetas clínicas que dejan ver cómo deformaciones en la escritura, se muestran como manifestaciones del inconsciente. Una de ellas es el caso de Marie, una niña que es llevada a consulta por violencia en sus pesadillas e insomnios. Durante el trabajo con la niña, el analista (Pommier) descubre que su insomnio está relacionado con temor a ser mirada por los monstruos, que ella no ve. Situación que le impide dormirse sin luz “como si la oscuridad misma fuera el monstruo en el que su cuerpo correría peligro de diluirse” (269)[1]. En el transcurso del tratamiento, el analista se da cuenta también de que Marie no puede escribir; aunque es capaz de formar todas las letras del abecedario sin invertirlas y puede copiar palabras e incluso memorizarlas, no puede escribir espontáneamente. Además, nota que cuando Marie escribe las vocales, les agrega

puntos y pequeños círculos (sobre todo a la i). Sobre este tema, la paciente asocia que “son ojos que la miran” y el analista hipotetiza que los círculos en las letras son “*como si fueran ojos, como si les agregara mirada a las vocales, ¿no fija así en un punto la omnipresencia de lo que le aterroriza? Habrá señalado de este modo la lengua la fuente de su terror*” (269)[1]. En la medida en la que Pommier analizó con Marie lo implícito en el temor a la oscuridad, los círculos de las letras comenzaron a desaparecer; y en cuestión de una semana, Marie comenzó a leer y escribir.

Algo relacionado plantea Freud sobre algunas inhibiciones:

Cuando se padece de inhibiciones neuróticas para tocar el piano, escribir o aun caminar, el análisis nos muestra que la razón de ello es una erotización hiperintensa de los órganos requeridos para esas funciones: los dedos de la mano, o los pies. Hemos obtenido esta intelección, de validez universal: la función yoica de un órgano se deteriora cuando aumenta su erogenidad, su significación sexual (85) [11].

En suma, Freud plantea lo siguiente:

El acto de escribir, que consiste en hacer fluir algo líquido de un tubo sobre un papel blanco, ha cobrado la significación simbólica del coito, o si la marcha se ha convertido sustituto simbólico de pisar el vientre de la Madre Tierra, ambas acciones, la de escribir y la de caminar, se omitirán porque sería como si de hecho se ejecutase la acción sexual prohibida. El yo renuncia a estas funciones que le competen a fin de no haberse precisado a emprender una nueva represión, *a fin de evitar un conflicto con ello* (85)[11].

Por su parte, Klein ilustra con viñetas, cómo los niños, a través de los símbolos numéricos y alfabéticos, proyectan sus fantasías sobre el pene, las diferencias anatómicas, el coito, proyectan en el cero la vagina, etc. En los escritos de Klein encontramos una clara relación de la escritura y sus herramientas, con la sexualidad. Klein comenta lo siguiente sobre Felix, uno de sus pacientes:

El significado materno de tarima y también de pupitre o escritorio, y pizarra y todo objeto en el cual se puede escribir, y además el significado del pene de la lapicera, el lápiz y la tiza, y todo objeto con que se puede escribir, surgió tan claramente en éste y otros análisis y se confirmaba con tanta frecuencia que lo consideró típico (72 nota 3)[12].

Asimismo, encontramos en Klein -con peculiar claridad expositiva- cómo la escritura en los niños son medios de expresiones sintomáticas de la sexualidad infantil. Por ejemplo, en el relato sobre Fritz, que ilustra el valor sintomático de la "r" que es omitida al escribir:

Así, en lugar de la "rr" siempre escribía una sola "r", hasta que una fantasía dio la explicación y solución de esta inhibición. Una "r" era él mismo y la otra su padre. Debían embarcarse juntos en una lancha a motor, o sea la pluma, en un lago que era el cuaderno. La "r", que le presentaba a él mismo, se embarcó en la lancha que le pertenecía a la otra "r" y, rápidamente, se fue navegando por el lago. Por esta razón no escribía las dos "rr" juntas. El empleo frecuente de la "r" minúscula, en lugar de la mayúscula, fue determinado por el hecho de que la parte de la "r" mayúscula, que suprimía, era para él "como si le quitara la nariz a alguien". Resultaron ser los deseos de castración contra su padre, los que originaron este error de ortografía, el cual desapareció después de esta interpretación (77)[12].

En el siguiente relato sobre Ernest, Klein nos ilustra cómo el paciente de Klein le confiere valor fálico a la "i": "Ernest, de 6 años, demostró una marcada aversión a sus estudios. Me habló de la letra "i" que estaban aprendiendo y que tenía dificultades para él" (77) [12]. El niño se quejaba de que:

Al escribir, siempre debe hacer palotes hacia arriba y hacia abajo, en aritmética dibujar banquitos y, en fin, que debía escribir según el deseo del maestro que lo contemplaba. Después de dar esta información, demostró marcada agresividad; quitó los cojines del diván, arrojándolos al otro extremo del cuarto. Empezó a hojear un libro y me mostró "un palco de I". "Un palco" era algo "dentro del cual uno estaba sólo"; la I "mayúscula está sola dentro y alrededor hay solamente letrecitas negras que le recuerdan las heces. La "i" mayúscula es el popochen (pene) grande que quiere estar solo dentro de mamá y que él no tiene y, por lo tanto, debe quitárselo a su papá (77)[12].

Es curioso cómo para cuando Ernest escribe se pone en juego las representaciones mentales de su cuerpo y las proyecciones de fantasías sobre su madre y padre. Vemos cómo en estos relatos, las fantasías problematizan la escritura de letras, y nos dejan ver la

clara relación del trazo del alfabeto con el cuerpo erógeno. Asimismo, la escritura y sus vicisitudes nos muestran valiosas manifestaciones del inconsciente. O, ¿quién no se ha sorprendido a sí mismo escribiendo una cosa, en lugar de otra, que en el fondo no se tenía la voluntad de representar?

CONCLUSIONES

Cabe señalar, que no es tan importante que un niño ya escriba o no, a una determinada edad; sino la manera en la que lo hace. Así como la relación que guarda con sus creaciones literarias; es decir, el texto discursivo que el niño asocia sobre su escribir. Por tanto, es necesario que el docente y/o padres de familia, otorguen al niño un lugar de escucha y acompañamiento cuando muestra dificultades en la escritura. Así, en los escenarios escolares, se podría seguir trabajando en una “reconciliación con el desarrollo infantil” (192)[2], como lo plantea Freud; promoviendo que el docente, se abstenga de “sofocaciones violentas”(192)[2] (como planas y automatizaciones), cuando de enseñar a leer y escribir se trata: mejor dicho, cuando de acompañar al niño en su escribir y andar se trata.

BIBLIOGRAFIA

- [1] POMMIER, G (1993). Nacimiento y Renacimiento de la Escritura. Buenos Aires: Nueva Visión,1993.
- [2] FREUD, S. (1919).Nuevos Caminos de la Terapia Psicoanalítica. O.C.Tomo XVII. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- [3] KLEIN, M. (1921). El desarrollo de un niño. La influencia del esclarecimiento sexual y la disminución de la autoridad sobre el desarrollo intelectual de los niños. Tomo I. Barcelona: Paidós, 2008.
- [4] FREUD, S. (1910). Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci. O.C. Tomo XI. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- [5] FREUD, S. (1938). Esquema de psicoanálisis. O.C. Tomo XXIII Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- [6] FREUD, S. (1905). Tres ensayos sobre teorías sexuales. O.C. Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- [7] FREUD, S. (1924). Breve informe sobre psicoanálisis. O.C. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- [8] AUGLAGNIER, P. (1975). La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado. Buenos Aires: Amorrortu, 2010

[9] RODULFO, R. (2008). Dibujos Fuera de Papel. Buenos Aires: Paidós.

[10] FREUD, S. (1907). El creador literario y el fantaseo. O.C. Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.

[11] FREUD, S. (1926). Inhibición, síntoma y angustia. O.C. Tomo XX. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.

[12] KLEIN, M (1923). El papel de la escuela en el desarrollo libidinal del niño. Tomo I. Barcelona: Paidós Ibérica. 2009.